

LA MODERNIZACION, LA TESIS DE LA CONVERGENCIA Y LA DISTENSION ENTRE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

La modernización es un fenómeno social complejo, de muchas dimensiones. Es un caso especial del concepto, mucho más amplio, de cambio social. Y aunque las numerosas, y a menudo opuestas, definiciones de la modernización no pueden reducirse fácilmente a síntesis, para los fines de este estudio la definiremos como un proceso de cambio social manejado por un conjunto de fuerzas interdependientes y en interacción que han llevado la sociedad a su estadio presente de modernidad. Para ser claros, podemos subdividir estas fuerzas en dos categorías amplias: 1) objetivas (numéricas o ecológicas), y 2) subjetivas (fenoménicas o eicónicas)¹. Estas fuerzas tienen su efecto tanto sobre los países predominantemente democráticos como sobre los predominantemente totalitarios. Influyen ciertamente sobre el régimen socio-político-económico de la Unión Soviética.

Sin pretender ser completo, este estudio clasifica como estratégicas las siguientes fuerzas de modernización: la «revolución de las expectativas crecientes», el «nacimiento del humanismo universal» y la «polarización de las ideologías» (que pudiera llevar a la «anomia»), del lado eicónico; y la creciente interdependencia, la existencia de un poder enorme de destrucción y los grandes adelantos en los medios de dominio social (social control), del lado ecológico². En general, estas fuerzas conforman el mundo y, al parecer, llevan a reducir las diferencias entre regímenes socio-políticos-económicos distintos. Sin embargo, el que estas fuerzas hagan la Unión Soviética más semejante a los países democráticos del Oeste, dependerá en gran medida

¹ *Eicónica*, término acuñado por Kenneth E. Boulding para definir la nueva ciencia que trata de los sistemas subjetivos de imagen. Es semejante al concepto kantiano del mundo fenoménico y significa la totalidad de representaciones subjetivas de la realidad externa (mundo numérico) en la mente: KENNETH E. BOULDING: *The Image*, The Univ. of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, 1956, pp. 148-155.

² Véase una exposición más detallada de estas fuerzas de modernización en OLEG ZINAM: «Impact of Modernization on USSR: Two Revolutions in Conflict», *Economia Internazionale*, mayo 1973, pp. 5 y 8-16.

tanto de las preferencias de sus dirigentes, como del grado de dominio social que ejerzan.

La URSS misma está conformada por la revolución marxista-leninista, experimento social de proporciones gigantescas encaminado a la completa reconfiguración de la organización socio-político-económica de ese Estado multinacional, y que incluso cambia radicalmente la índole y el carácter de su población. El movimiento revolucionario comunista, considerado originariamente por sus fundadores como proceso de modernización o como avance hacia un estadio más adelantado de desarrollo social, advierte a la vez como grave amenaza y como estímulo las fuerzas de modernización de esta segunda mitad del siglo xx. Puesto que la industrialización, en general, se entiende como parte de la modernización, el rápido y vigoroso desarrollo industrial de la Unión Soviética bajo Stalin se aceptó tácitamente como proceso de modernización. Sin embargo, la retardación del crecimiento económico soviético durante los años sesenta y setenta, unida a contractivos regresos a la supercentralización y superburocratización del régimen, ha señalado que el rumbo de la revolución marxista-leninista no es compatible necesariamente con las fuerzas de modernización que al presente configuran el mundo³.

Las fuerzas del lado subjetivo de la modernización como la revolución de las expectativas crecientes y el nacimiento del humanismo universal chocan decididamente con los objetivos últimos de la revolución marxista-leninista. La polarización de las ideologías la debilita con certeza. Las fuerzas objetivas de las crecientes complejidad e interdependencia, los adelantos en la técnica del dominio social y la existencia de armas de inmenso poder destructivo, o militan en contra suya, o pueden utilizarse para reforzarla. Pero hay signos precisos de que las fuerzas de la modernización y los objetivos del movimiento marxista-leninista chocan de un modo muy significativo. En sentido figurado, podemos hablar de «dos revoluciones en conflicto»: la revolución «desde arriba», dirigida por el Kremlin en el espíritu del marxismo-leninismo, y la revolución «desde abajo», que representa las fuerzas presentes de la modernización configuradora del mundo en la actualidad⁴.

³ Se encontrará una exposición más detallada de la retardación del crecimiento en la URSS en OLEG ZINAM: «Convergence Hypothesis in the Light of Functional Structural Analysis», *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*, julio 1971, pp. 686-687; y en OLEG ZINAM: «Impact of Modernization on USSR: Two Revolutions in Conflict», *op. cit.*, páginas 13-14.

⁴ *Ibid.*, p. 18.

Es esencial entender las fuerzas que se hallan detrás de estas dos revoluciones, pues arrojará mucha luz sobre la teoría de la convergencia. Los occidentales adeptos a esta teoría de la inevitable convergencia creen que las fuerzas de modernización configuran tanto a Estados Unidos como a Rusia de manera muy semejante y que harán más semejantes de modo inevitable a ambos regímenes, eliminando así el conflicto entre los dos órdenes sociales. La teoría marxista de la convergencia rechaza esta versión occidental, sustituyéndola por su idea propia de la inevitable convergencia de todos los regímenes socioeconómicos hacia el comunismo. Algún teórico occidental insiste en que la convergencia es imposible por poseer los gobernantes de la URSS un poder tan enorme de dominio social que las fuerzas opuestas no tienen probabilidades.

Entre estas dos posturas extremas se hallan los autores para quienes la convergencia no es cierta ni imposible y creen que el resultado depende de cómo utilicen su poder los grupos en lucha. Un modo de analizar este problema es plantearlo como dos revoluciones en conflicto, sometiendo a cuidadoso estudio las fuerzas que actúan en ambos lados.

Todo este tema debe colocarse en su perspectiva histórica. Tenemos que intentar ver las relaciones entre la URSS y Estados Unidos según se han desenvuelto desde la II Guerra Mundial: guerra fría, coexistencia pacífica y, ahora, distensión. Este artículo se centra sobre la distensión. Su fin principal es ponerla en la perspectiva teórica general que comprende el conflicto entre las dos revoluciones, la tesis de la convergencia y la modernización.

Para ser claros, dividiremos este artículo en los siguientes epígrafes: 1) Concepto de la modernización; 2) la revolución marxista-leninista y la modernización; 3) las dos revoluciones en conflicto; 4) la modernización y las teorías de la convergencia; 5) la guerra fría, la coexistencia pacífica y la distensión; 6) el significado de la distensión: perspectivas, y 7) conclusiones.

CONCEPTO DE LA MODERNIZACIÓN

La modernización es precisamente un aspecto del cambio social, que, en sentido general, encierra cambios técnicos, culturales, políticos, ideológicos, etc., originados por procesos de decisión que podemos llamar innovaciones. Black define la innovación como «todo el

alcance del cambio que ha ocurrido desde los comienzos de la historia escrita»⁵. La modernización, en este sentido, es un concepto más estricto que el de innovación, considerándola Black «la forma dinámica que ha adoptado el antiguo proceso de innovación como consecuencia de la fulminante proliferación del saber en los siglos recientes»⁶. Durante la primera mitad de nuestro siglo, aproximadamente, el proceso de modernización adquirió ciertas características no observadas en períodos anteriores. Son: un dinamismo acelerador del cambio; la difundida aceptación de su conveniencia; su efecto universal sobre el hombre, y la creencia en que la sociedad puede ser transformada.

El efecto de la modernización se siente tanto en el ámbito ecológico de la existencia como en el eicónico. Levy equipara la modernización a la industrialización⁷, mientras que Kautsky cree que la «secularización es la característica esencial del proceso de modernización»⁸.

Por el lado objetivo (ecológico), el hombre adquirió un dominio inusitado sobre las fuerzas naturales del universo. Las inmensas cantidades de energía embridadas por el hombre, tanto pueden fomentar la prosperidad de la Humanidad, como conducir a la aniquilación de la vida en el planeta. Todo esto ha sido posible por la combinación de las revoluciones científica, técnica, social, organizativa y otras, que han comenzado hace más o menos tiempo en la historia del hombre y se hallan todavía en curso. Además, los grandes adelantos en la técnica de las comunicaciones y transportes han hecho nuestro universo estrechamente interdependiente. Las sociedades humanas han llegado a ser más complejas y más dinámicas.

En general, las fuerzas de modernización contribuyen a que se extiendan las comodidades de las personas, es decir, que ahora se pueden conseguir muchas más cosas que en el pasado. Tienen también gran efecto sobre los sistemas de ideas y las preferencias de las personas. Pero el efecto de la modernización sobre cada país particular depende del grado de apertura o «cierre» de su sociedad. Antes, algunas sociedades permanecían herméticamente confinadas por las fuerzas tradicionales y estaban más o menos aisladas del efecto de

⁵ C. E. BLACK: *The Dynamics of Modernization: A Study in Comparative History*, Harper & Row, Nueva York, 1966, p. 6.

⁶ *Ibid.*, p. 7.

⁷ MARION J. LEVY: *Modernization: Latecomers and Survivors*, Basic Books, Nueva York, 1972, p. 3.

⁸ JOHN H. KAUTSKY: *The Political Consequences of Modernization*, John Wiley & Sons, Inc., Nueva York, 1972, p. 19.

las fuerzas de modernización. Sin embargo, en el mundo moderno, caracterizado por su complejidad, interdependencia y dinamismo, aun sociedades «cerradas» como la Unión Soviética no pueden aislarse de los movimientos e influencias mundiales provocados por la modernización. Si así es, el efecto de las fuerzas de modernización que actúan a escala mundial, ¿afectará tanto a la URSS como a Estados Unidos de modo que haga más semejantes sus regímenes?⁹.

No puede contestarse a esta pregunta sin analizar con cuidado la estructura organizativa y de poder de la Unión Soviética, así como las preferencias ideológicas de sus dirigentes. Las fuerzas de modernización del siglo xx pueden ser neutralizadas, reconfiguradas o encauzadas por los gobernantes. La ideología oficial de los dirigentes del Kremlin se arraiga en una filosofía materialista-determinista decimonónica ideada por Marx y Engels y modificada por Lenin, Stalin, Jrushchov y otros teóricos y dirigentes revolucionarios comunistas. Todos ellos han creído que su revolución constituía una ariete del progreso y se han visto cabalgando sobre la cresta de la ola revolucionaria más poderosa de la modernización. Podemos llamar modernización a sus empeños por transformar el imperio ruso, de sociedad tradicional, predominantemente agrícola, a poderoso Estado industrial multinacional, en un período relativamente breve, si equiparamos este término al de industrialización.

Lo que empezó como movimiento revolucionario en nombre de la modernización se transformó en gigantesco experimento socio-político-económico para reformar completamente la Unión Soviética de acuerdo con los moldes de los dirigentes comunistas, guiados por la ideología del marxismo-leninismo. Mientras este experimento se desarrollaba, el mundo no permanecía estancado. Las fuerzas de modernización dieron muchos giros inesperados en la primera mitad de nuestro siglo, ejerciendo ahora un influjo considerable sobre el régimen soviético. Para entender en qué sentido avanza ahora la Unión Soviética, debemos exponer la relación entre la revolución marxista-leninista y el efecto de las fuerzas de modernización del siglo xx sobre la URSS.

⁹ Trata detalladamente de éste y otros temas relacionados: OLEG ZINAM: «Convergence Hypothesis in the Light of Functional-Structural Analysis», *op. cit.*, pp. 679-704.

LA REVOLUCIÓN MARXISTA-LENINISTA Y LA MODERNIZACIÓN

De modo paradójico, el marxismo-leninismo pretende ser inevitable que se alcancen los objetivos comunistas y, sin embargo, llama a esfuerzos totales para obligar a que esta evolución se verifique. La previsión de Marx, de que todas las sociedades avanzan inexorablemente hacia un objetivo preestablecido de pleno comunismo, encierra su creencia en que el futuro pertenece al comunismo y en que todos los pasos hacia éste son fuerzas que trabajan por el progreso y la modernización. Parece ser, sin embargo, que las fuerzas de la modernización no avanzan de manera teleológica hacia un preestablecido fin último utópico imaginado por este profeta a fe suya. En su lugar, el mundo entero parece estar configurado por fuerzas tan poderosas como la «revolución de las expectativas crecientes», el «humanismo universal», la polarización de las ideologías y la anomia, el desarrollo de armas de inmenso poder destructivo, el adelanto en los medios de dominio social, la complejidad, la interdependencia, el dinamismo creciente de los sistemas sociales y otras. Incluso la Unión Soviética siente el efecto de estas fuerzas, que actúan mundialmente.

Si se permite a estas fuerzas que actúen con libertad, podría optarse al logro de los objetivos establecidos por el movimiento comunista. El efecto de la modernización sobre la URSS dependerá en gran medida de cómo reaccionen ante ella los gobernantes soviéticos. No es probable que los dirigentes de un experimento social a tan gran escala—configurar las masas de acuerdo con un molde preestablecido mediante una organización centralizada que ostenta un poder enorme y utilizar una ideología unificada como arma para alcanzar sus objetivos—se plieguen pasivamente a que estas fuerzas de modernización comprometan los logros de su revolución. Seguirán sosteniendo su propio tipo de modernización, «una reorganización brusca, deliberada y coactiva de toda una sociedad recalitrante, antes que dar respuesta gradual a los cambios técnicos y demográficos, a la difusión de las ideas y a la lenta acumulación de innovaciones»¹⁰. Y no dejarán que las nuevas fuerzas de modernización se retarden y, ciertamente, no evitarán que la sociedad soviética siga avanzando hacia su objetivo marxista-leninista de comunismo puro. Los gobernantes del Kremlin creen firmemente en «la unidad entre la teoría

¹⁰ PAUL HOLLANDER: «Politicized Bureaucracy: The Soviet Case», *Newsletter on Comparative Studies of Communism*, vol. IV, núm. 3, mayo 1971, p. 14.

y la práctica», sosteniendo que «los filósofos no han hecho sino dar distintas interpretaciones del mundo», cuando «hay que hacer que el mundo sea distinto»¹¹. Saben que las nuevas fuerzas de modernización desafían el régimen establecido e intentan neutralizarlas o encauzarlas en el sentido que desean.

Los adeptos a cierta convergencia en un modelo libertario suelen olvidar que la revolución marxista-leninista requiere «dominio y coacción sobre personas» y que sus dirigentes se han fijado el objetivo de «maximizar las intervenciones y la regularización de la vida social»¹². Lo cual quiere decir que no se tolerarán los cambios que parezcan comprometer el logro de los objetivos establecidos por el régimen. A pesar de toda su flexibilidad, la teoría marxista-leninista tiene «un rígido núcleo invariable..., dentro del cual se hallan también las leyes inmutables de la evolución histórica»¹³, que no puede abandonarse sin acabar con la mera razón de existencia del movimiento comunista.

Como las fuerzas de modernización que configuran el mundo tienen su propio impulso y efecto sobre todas las sociedades, llegan a un conflicto inevitable con las fuerzas desencadenadas, conducidas y dirigidas por la revolución oficial marxista-leninista. A esta confrontación de fuerzas podemos llamar conflicto de dos revoluciones: la revolución «desde arriba» (marxismo-leninismo) y la revolución «desde abajo» (las nuevas fuerzas de modernización).

DOS REVOLUCIONES EN CONFLICTO

Los teóricos marxistas-leninistas aseguran que Marx encontró la única explicación válida de todos los acontecimientos históricos importantes...¹⁴, iluminando la senda hacia el futuro, hacia un mundo perfecto de abundancia, justicia y libertad para todos, un mundo que «inevitablemente heredará el obrero comunista». La «revolución de las expectativas crecientes», consistente en la extendida creencia de que todos los hombres tienen el derecho natural a gozar de cierto nivel de vida mínimo para preservar su dignidad humana, está cap-

¹¹ BERTRAM D. WOLFE: *Marxism* (Dell Publishing Company), Nueva York, 1967, p. XX.

¹² PAUL HOLLANDER, *op. cit.*, p. 14.

¹³ ALLAN G. GRUCHY: *Comparative Economic Systems*, Houghton-Mifflin Company, Boston, Mass., 1966, p. 617.

¹⁴ HARRY G. SHAFFER (ed.): *The Soviet System in Theory and Practice*, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1965, p. 2.

tando todas las mentes a ambos lados de los telones de «acero» y de «bambú». En la Unión Soviética, donde el nivel de vida de la población aumenta con mucha lentitud, especialmente en comparación con las tasas oficiales de crecimiento de la industria pesada y de otros sectores de suma prioridad, los consumidores se están cansando de las interminables promesas de abundancia futura en un país «imaginario» de comunismo puro. El deseo de la población soviética de un nivel de vida más alto, de más libertad individual y más participación en las decisiones políticas y económicas de su Gobierno—todos éstos, elementos de las «expectativas crecientes»—chocan de frente con los objetivos y prioridades del Kremlin.

Los dirigentes soviéticos intentan aliviar el descontento creado por este fenómeno de las «expectativas crecientes» aumentando, no el consumo privado, sino el consumo comunal o público. En el paraíso prometido del «pleno comunismo», el consumo estará completamente colectivizado. El ciudadano soviético del futuro «no poseerá una casa unifamiliar, ni conducirá un automóvil extranjero..., ni pasará sus vacaciones en la soleada costa del sur de España, sino que deberá contentarse con vivir en pisos, comer en restaurantes o en comedores colectivos, utilizar los transportes municipales y pasar sus veladas más bien en casas de cultura que en salas de fiestas»¹⁵. No se ha extendido ni la libertad de elección del consumidor ni la libertad de empresa, aunque se ha dado algún paso hacia la libertad de elección profesional. Políticamente, a pesar de cierta liberalización desde la muerte de Stalin, el país sigue siendo en lo fundamental un Estado-policía. En estos terrenos, la revolución de las expectativas crecientes choca decididamente con la realidad de la vida soviética. La revolución marxista-leninista sólo podrá resolver este problema reformando a sus ciudadanos, haciendo de ellos «el hombre nuevo», hombres totalmente altruistas y de espíritu socialista, dispuestos a subordinar voluntariamente sus deseos individuales de libertad al bienestar de la colectividad. Con palabras de Jrushchov: «La educación del hombre nuevo... es parte orgánica inseparable de la lucha por el socialismo y el comunismo, sin la cual es completamente imposible la victoria del orden nuevo»¹⁶.

El nacimiento del humanismo universal, como fuerza de moderni-

¹⁵ ALLAN G. GRUCHY: «The Convergence Thesis: Myth or Reality?», *Proceedings of National Association for Comparative Economics Meeting*, San Francisco, California, 27-29 diciembre 1966, p. 54.

¹⁶ N. S. JRUSHCHOV: *Za prochny mir vo imya schastya i svetlogo budushchego*, Por una Paz Duradera en Nombre de la Felicidad y de un Futuro Brillante, Moscú, 1960, p. 28.

zación, consiste en la conciencia, cada vez mayor, que los intelectuales de todo el mundo tienen de la necesidad de preservar los derechos y valores fundamentales del hombre y de salvaguardar la paz. Sájarof, exponente ruso del humanismo, expresa sus ideas con suma elocuencia: «La civilización está en peligro por: una guerra mundial termonuclear, un hambre catastrófica para la mayor parte de la Humanidad, por la cultura estupefaciente o "de masas" y el dogmatismo burocrático, la difusión de los mitos de la masa, que somete a pueblos y continentes enteros al poder de pérfidos y crueles demagogos»¹⁷. Contra este tipo de llamamiento en defensa de los valores humanos, los comunistas tienen su propio tinte de humanismo, bien manifiesto en el siguiente pasaje: «El nuestro es un código moral nuevo. Nuestro humanismo es absoluto..., pues se basa en el glorioso ideal de la abolición de la tiranía y la opresión. Todo nos está permitido, pues somos los primeros del mundo en sacar la espada, no a favor del avasallamiento y la opresión, sino por la libertad y la emancipación»¹⁸.

La principal debilidad de quienes propugnan la revolución de las expectativas crecientes y el nacimiento del humanismo universal es la falta de organización y, por consiguiente, la falta de poder. Su incapacidad para humanizar el orden social soviético se debe a las mismas causas que el equilibrio estático de las sociedades tradicionales, existiendo cuando, parafraseando a Boulding, quienes tienen poder para producir el cambio no lo quieren y, quienes lo quieren, no tienen poder¹⁹. Los dirigentes comunistas no desean cambiar un régimen que garantiza sus privilegios y su posición dominante, mientras que los oprimidos no tienen poder para terminar con sus privaciones.

La polarización de las ideologías, otra fuerza de modernización, ha contribuido en gran medida a varias divisiones del movimiento comunista. En los países no comunistas, las ideologías unen con frecuencia a las personas o las dividen, enfrentándolas. La tendencia predominante, sin embargo, va a la *anomia*, o falta de normas. La modernización actúa como «un disolvente social universal»²⁰. La disminución de la creencia en cualquier saber basado únicamente

¹⁷ ANDRÉI D. SÁJAROF: *Progress, Coexistence and Intellectual Freedom*, W. W. Norton & Company, Inc., 1968, p. 27.

¹⁸ CHEKA: *Krasnyi Mech*, Espada Roja, núm. 1, 18 agosto 1919.

¹⁹ KENNETH E. BOULDING: *The Skills of the Economist*, Howard Allen, Inc., Cleveland, 1958, p. 14.

²⁰ MARION J. LEVY: *Modernization: Latecomers and Survivors*, Basic Books, Inc., Nueva York, 1972, p. 5.

en la autoridad, junto con la incapacidad de alcanzar un saber cierto sobre la naturaleza humana y la finalidad última de la existencia, contribuyen decisivamente a este fenómeno moderno. Mientras que la anomia y la polarización de las ideologías obran en Occidente a favor del movimiento comunista, en la Unión Soviética los dirigentes las reconocen como fuerzas de decadencia que comprometen el logro de los objetivos fijados por la revolución marxista-leninista. Los dirigentes comunistas han deplorado a menudo la disminución del interés por su ideología y han hecho grandes esfuerzos por reavivarlo. La ideología soviética cumple varias funciones importantes, como las de proporcionar dirección y de fijar fines para el país, condicionar la mente de las personas y servir de medio para fortalecer a los gobernantes en su posición de poder que se perpetúa. El tipo totalitario de la organización de la sociedad soviética confiere a sus gobernantes una inmensa concentración de poder, que permite a los principales dirigentes utilizar la ideología como un poderoso medio para alcanzar los objetivos fijados por el marxismo-leninismo. Las fuerzas de modernización, potencialmente capaces de debilitar esta ideología, representan una grave amenaza para los gobernantes del Kremlin.

Así, pues, las fuerzas de modernización que obran del lado eicónico, si se les permitiese actuar con libertad, tendrían un efecto parecido sobre todas las sociedades y las harían más semejantes. Sin embargo, en las «sociedades cerradas», como la de la Unión Soviética, los gobernantes pueden neutralizar su efecto o transformarlo completamente, debido al tipo totalitario de su organización social²¹.

Las fuerzas eicónicas de modernización sólo pueden tener éxito en la medida de su capacidad suasoria, es decir, a través de su «poder carismático». Y esto sólo puede ocurrir si los sistemas de valores, las ideas y las preferencias de los gobernantes soviéticos pueden ser influidos de modo significativo y pueden ser apartados de la ideología que se sostiene en la actualidad y de los objetivos que emanan de ella. A la luz de la experiencia, no es probable que esto suceda a los dirigentes soviéticos, que son adictos a la doctrina marxista-leninista.

La complejidad, la interdependencia y el dinamismo crecientes de

²¹ Consúltense más detalles sobre el efecto de las fuerzas eicónicas de la modernización sobre la Unión Soviética en: OLEG ŽINAM: «Impact of Modernization on USSR: Two Revolutions in Conflict», *op. cit.*, pp. 8-12.

las sociedades modernas, el desarrollo de armas de inmenso poder destructivo y los adelantos en la técnica del dominio social obran del lado ecológico de la modernización. Su claro efecto sobre el régimen soviético es complejo y ambivalente a la vez. Algunos de estos elementos pueden impedir el logro de los objetivos marxistas-leninistas y otros pueden facilitarlos.

Uno de los graves problemas con que se enfrentan los gobernantes del Kremlin es la creciente adulteración del régimen económico soviético, que ha entrado en el estadio del «consumo de masas». El sistema supercentralizado del plan y la dirección tropieza con graves dificultades para enfrentarse con el aumento de su complejidad e interdependencia, dificultades mezcladas con el proliferar de prioridades, que exige más intervenciones. Como consecuencia, el régimen soviético adolece de regresos contractivos por causa de la supercentralización. Los síntomas económicos son la retardación del crecimiento económico y un drástico aumento de la relación producción-capital, acompañados por la disminución de la productividad del trabajo industrial.

Lo que el régimen soviético necesita es una reforma completa, con una descentralización sustancial y la liberalización de su organización económica. Pero la descentralización económica podría conducir a una lucha potencial por la descentralización política. Los dirigentes soviéticos entienden que cualquier relajación de la intervención económica encierra el peligro de que disminuya el dominio político. Tienen el legítimo temor de que, si «se establece un sistema de amplias reformas...», no habrá seguridades previas... de que tal proceso de transformación no quebrante todo el intrincado mecanismo de mandos que constituye el régimen autoritario de la URSS»²². El aspecto dinámico de la reforma agrava estos problemas. Las repercusiones de tales reformas podrían ser monumentales y extenderse y, por tanto, los jerarcas comunistas son reacios a asumir el riesgo de introducir cambios drásticos en el régimen que dominan.

Como los adelantos en los medios de dominio social, especialmente la introducción de las técnicas adelantadas de las computadoras electrónicas, podrían aliviar el problema de la supercentralización, también podrían servir muy bien a los fines de la revolución marxista-leninista. La eficacia del plan central y del régimen de intervenciones podría mejorarse en gran medida haciendo que las máquinas elec-

²² Joint Economic Committee, U. S. Congress: *New Directions in the Soviet Economy*, Washington, D. C., 1966, pp. X-XI.

trónicas realizasen el complejo trabajo del plan de las actividades económicas y de vigilar y apreciar su cumplimiento.

Entre los medios de dominio social, la burocracia ocupa una posición clave. Para Max Weber, la burocracia es «una manifestación por excelencia de la modernidad, un medio neutro a disposición de los tipos diferentes de sociedades y de sus élites gobernantes y una institución con su dinamismo e imperativos propios»²³. La revolución organizativa, como parte de la modernización, puede conducir a mejoras de las estructuras y funciones burocráticas, reforzando el régimen que sostienen. Pero el proceso de burocratización origina con frecuencia muchas características disfuncionales, pudiendo conducir a la ineficacia, el derroche, el «expedienteo» y el estancamiento. La burocracia soviética no es excepción. Es «un pilar importante por la rígida estabilidad de la sociedad soviética y, al mismo tiempo, una entidad que a través de sus extravagantes resultados, su ineficacia y su inadecuación, contribuye a mantener un grado elevado de imprevisibilidad en la vida soviética.»²⁴.

No obstante, como en la Unión Soviética «toda la sociedad está burocratizada y todas las burocracias están interrelacionadas, y coronadas por la burocracia de mando del aparato del Partido»²⁵, la burocracia sigue siendo un medio poderoso en manos de los gobernantes, cuyo objetivo «no es nada menos que la utilización de los instrumentos políticos y administrativos para reformar el hombre y la sociedad». Fainsod escribía: «Con el totalitarismo, nos acercamos a la apoteosis de la técnica social (*Social engineering*) político-administrativa como medio para lograr un cambio fundamental»²⁶. Queda por ver si el aumento de la burocratización de la sociedad soviética contribuirá más a promover o a dificultar la revolución marxista-leninista desde arriba.

Uno de los frutos más peligrosos de la modernización es la creación de un arsenal inmenso de armas destructivas en manos de potencias opuestas, armas capaces de destruir todos los logros de la civilización humana. Parece ser que el Oeste acepta la idea de que la existencia de las armas termonucleares hace imposible e inimaginable la guerra y, por tanto, tiende a excluir o a reducir la importancia de las consideraciones estratégicas en su diplomacia. Para los gobernantes sovié-

²³ PAUL HOLLANDER: «Political Bureaucracy: The Soviet Case», *Newsletter on Comparative Studies of Communism*, vol. IV, núm. 3, mayo 1971, p. 20.

²⁴ *Ibid.*, p. 18.

²⁵ *Ibid.*, p. 21.

²⁶ MERLE FAINSDOD: «Bureaucracy and Modernization: The Russian and Soviet Case», en: JOSEPH LA PALOMBARA (ed.): *Bureaucracy and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1963, p. 233.

ticos, las armas termonucleares son precisamente una parte del arsenal de medios de la diplomacia y de la guerra, que son inseparables. Para ellos, la guerra es justo una continuación de la diplomacia con medios militares, mientras que la política es uno de los instrumentos de la guerra mundial que se hace contra el capitalismo, el imperia- lismo y el colonialismo. Una consideración más realista del uso del armamento por los gobernantes del Kremlin los capacita para tener una ventaja más sobre el Oeste en la persecución de sus objetivos, establecidos por la revolución marxista-leninista.

LA MODERNIZACIÓN Y LA TESIS DE LA CONVERGENCIA

Como el mundo se hace más interdependiente, y como todos los países están sujetos a fuerzas muy semejantes de modernización, estaríamos tentados a concluir que todas las sociedades se harán finalmente más parecidas en su organización, su técnica, sus resultados económicos, logros culturales, etc. Aplicando esta idea a Estados Unidos y a Rusia, los exponentes de la teoría de la convergencia han pretendido en varias ocasiones que ésta es inevitable entre las dos superpotencias. Otros teóricos pretenden que esta convergencia es virtualmente imposible, mientras que el resto no están seguros²⁷.

Los teóricos soviéticos se atienen a su propia versión de la inevitabilidad de la convergencia, basada en la creencia de que «el capitalismo tiene que crear inevitablemente los requisitos de la revolución socialista, en el sentido de que los países como Estados Unidos tienen que parecerse más a la Unión Soviética»²⁸. Los exponentes soviéticos de esta teoría de la convergencia «a lo Marx» concuerdan con un aspecto solamente del tipo occidental de la convergencia. Todos ellos arguyen «que la Unión Soviética está alcanzando al mundo capitalista» en todos los terrenos de la productividad humana.

Los exponentes occidentales de cierta convergencia subrayan los factores de modernización que conforman todas las sociedades de manera semejante. Indican un «número creciente de semejanzas entre las instituciones burocráticas de todas las sociedades industriales, pero esencialmente la de Estados Unidos y la Unión Soviética»²⁹. La

²⁷ Expone una descripción bastante detallada de la discusión sobre la tesis de la convergencia: OLEG ZINAM: «Convergence Hypothesis in the Light of Functional-Structural Analysis», *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*, junio 1973, pp. 679-704.

²⁸ GEORGE D. JACKSON: «Notes on Nelson, Meyer and Convergence», *Newsletter on Comparative Studies of Communism*, vol. IV, núm. 3, mayo 1971, p. 36.

²⁹ PAUL HOLLANDER, *op. cit.*, p. 19.

expresión «URSS, S. A.»³⁰ sugiere posibles semejanzas entre la burocracia soviética y el tipo occidental desarrollado por las grandes empresas capitalistas. Entre otros argumentos empleados para sostener la versión occidental de la convergencia inevitable están: que la creciente complejidad de los sistemas económicos obligará a la descentralización, a la liberalización y al regreso de la economía de mercado; la ideología comunista se gastará, dejando paso a la «voz de la razón»; el creciente bienestar hará más conservadores y prudentes a los dirigentes comunistas; el conflicto con China es posible que acerque la URSS a Estados Unidos; «el Este y el Oeste se están desarrollando a lo largo de líneas convergentes hacia el socialismo democrático»³¹.

Los teóricos soviéticos rechazan con énfasis esta variante de la convergencia occidental. «La inconcordancia entre las premisas y las conclusiones de las teorías de las convergencias», escribía Marushkin aludiendo a este tipo de convergencia, «es evidente... Es bien sabido que una «cultura industrial» común; el nivel de desarrollo industrial, no conduce necesariamente, a las mismas instituciones políticas y sociales»³². L. Leontief, otro teórico soviético, alude a los adeptos a la versión liberal de la convergencia en estos términos poco elogiosos: «Abrigan la ilusión de que "el acercamiento de los regímenes en el plano socioeconómico pueda facilitar la relajación de la tirantez internacional en este mundo trastornado... Son... vanos ilusos... La teoría de la convergencia es una perfecta subversión ideológica, dirigida a confundir a la gente, a presentar bajo un aspecto falso los procesos que ocurren en la economía socialista y en la capitalista»³³.

Los teóricos occidentales discuten si la convergencia entre Rusia y Estados Unidos es inevitable, imposible o ninguna de estas dos cosas. Los autores marxistas-leninistas oficiales la rechazan; mientras que los dirigentes del Kremlin hacen todo lo posible por conseguirla por la fuerza bajo sus propias condiciones. Como la ideología comunista representa una mixtura notable de determinismo y voluntarismo, la creencia en que la convergencia «a lo Marx» es inevitable nunca mermó los resueltos esfuerzos soviéticos por hacer de su sueño una realidad. El que las fuerzas de modernización que obran del lado de la «revolución desde abajo» prevalezcan a largo plazo sobre la «re-

³⁰ ALFRED G. MEYER: «USSR, Incorporated», en Donald W. Treadgold (ed.), *The Development of the USSR: An Exchange of Views*, pp. 21-28.

³¹ MAURICE DUVERGER: *The Idea of Politics*, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1964, p. 230.

³² BORIS I. MARUSHKIN: *Istoria i politika, amerikanskaia burzhuaznaia istoriografiia sovetskogo obshchestva*, Moscú, 1969, p. 148.

³³ L. LEONTIEV: «Myth About Rapprochement of the Two Systems», en JAN S. PRYBYLA (ed.), *Comparative Economic Systems*, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1969, pp. 482-483.

volución desde arriba» conducida por los dirigentes del Kremlin, y el que la versión occidental o la marxista de la convergencia resulte la verdadera, dependerá de un conjunto extremadamente complejo de factores y circunstancias, entre los cuales representarán un papel preeminente la organización, la fuerza, la ideología y las preferencias de quienes estén en el poder y su determinación en emplearlo. Para arrojar algo de luz sobre este complejo problema, habrá de ponerse la relación entre Rusia y Estados Unidos en amplia perspectiva histórica.

LA GUERRA FRÍA, LA COEXISTENCIA PACÍFICA Y LA DISTENSIÓN

Se emplea corrientemente el término de distensión para describir el carácter de la relación actual entre las dos superpotencias: Estados Unidos y la URSS, que surgió de un estado llamado «coexistencia pacífica», aparecido al terminar la «guerra fría» dirigida por Stalin. El giro de la política soviética desde la guerra fría hasta la coexistencia pacífica a la muerte de Stalin, no fue, sin embargo, un invento de Jrushchov y sus auxiliares. Fue más bien una reavivación de la idea leninista desarrollada durante los primeros años de la Unión Soviética. Para entender el sentido real de la distensión, hemos de entender primero el sentido y significado del concepto de coexistencia pacífica tal como lo entendió y desarrolló el mismo Lenin.

Lenin, el maestro estratega del movimiento comunista, creía que en ciertas circunstancias «la coexistencia pacífica era mejor que la guerra revolucionaria», porque «abría el camino al nacimiento de una situación revolucionaria y era en realidad un método de promover la revolución mundial»³⁴. Para él, la coexistencia era un mero «respiro». Estaba convencido de que «en tanto el capitalismo y el socialismo existiesen a la vez, no podemos vivir pacíficamente: uno u otro saldrá victorioso al final; se cantará un *requiem*, o por la República Soviética, o por el mundo capitalista»³⁵. Hablando sobre los compromisos que debía contraer en su trato con los países no comunistas, Lenin afirmó: «Sería un gran error creer que las concesiones significan paz. Nada de eso. Las concesiones no son más que una nueva forma de la guerra»³⁶. Y justifica las concesiones y compromisos con los países capitalistas como un medio para dividirlos y enfrentarlos. «Hasta que

³⁴ HERMAN ACHMINOV: «The Leninist Principle of Peaceful Coexistence», *Studies on the Soviet Union*, vol. IV, núm. 1, p. 13.

³⁵ LENIN: *Sochineniya*, 3.^a ed., vol. XXV, p. 511.

³⁶ *Ibid.*, p. 511.

hayamos conquistado el mundo entero», dijo Lenin, «mientras que sigamos siendo económica y militarmente más débiles que el resto del mundo capitalista, hasta entonces, será necesario sostener el principio de explotar los conflictos y las diferencias entre los capitalistas... Pero tan pronto como seamos lo bastante fuertes para terminar con el capitalismo, lo agarraremos del cuello»³⁷.

La coexistencia pacífica es una de las tácticas de que trató Lenin en su estrategia general formulada en «El izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo»: «El enemigo más poderoso sólo puede ser vencido ejerciendo los máximos esfuerzos y con la indispensable utilización más completa, cuidadosa, atenta y habilidosa de cada «grieta», aun la más pequeña, entre los enemigos, de cada antagonismo de intereses entre la burguesía de diversos países y entre los diversos grupos o tipos de burguesía dentro de diferentes países y sacando también ventaja de cada oportunidad, aun pequeña, de ganar un aliado sólido, aunque pudiera ser provisional, vacilante, inestable, incierto y condicional»³⁸.

El concepto leninista de la «coexistencia pacífica» fue aprobado plenamente en la «Declaración» de noviembre de 1960 emitida en Moscú por 81 partidos comunistas del mundo: «La coexistencia entre los Estados de diferentes regímenes sociales es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo. La coexistencia pacífica crea oportunidades favorables para el desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional entre los pueblos de los países coloniales y dependientes. La coexistencia pacífica... supone la intensificación del combate por parte de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas»³⁹. Este concepto se reafirmó una y otra vez en las declaraciones oficiales comunistas. Por ejemplo, «la coexistencia pacífica», escribe el *Pravda*, «y la competencia económica entre los Gobiernos de dos sistemas opuestos son la manifestación más concentrada de nuestra época de la lucha de clases a escala mundial. Esta es una especie de lucha que permite a la clase obrera y a sus aliados utilizar de modo más completo las ventajas del orden nuevo y reforzar las batallas de clase contra el imperialismo en la cabeza de playa que sea más favorable para todos los pueblos»⁴⁰.

La política de coexistencia pacífica de Jrushchov fue continuada

³⁷ *Ibid.*, pp. 498-500.

³⁸ LENIN: *Sochineniya*, 4.^a ed., vol. XXXI, p. 52.

³⁹ *Kommunist*, 1960, núm. 17, p. 17.

⁴⁰ *Pravda*, 28 julio 1963.

por Briéshñef y se rebautizó hace poco como *distensión*, que puede definirse como «la relación entre las grandes potencias basada más bien en el reconocimiento mutuo de terrenos de interés común... que en la política de enfrentamiento, hostilidad y conflicto»⁴¹. El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, definió la distensión como «el proceso de dirigir las relaciones con un país potencialmente hostil a fin de preservar la paz, a la vez que sosteniendo nuestros intereses vitales»⁴². Superficialmente, la distensión parece servir a la importante función de prevenir la guerra y, por tanto, debieran aceptarla todos los pueblos del mundo como una pasarela hacia la paz duradera. Sin embargo, el valor último del tipo de distensión establecido entre Rusia y Estados Unidos es discutido por algunos teóricos. Las preguntas importantes por contestar en esta estimación son: ¿Quién se beneficia de ella? ¿Quiénes son los perdedores? ¿Cuáles son los efectos de la distensión y su resultado probable?

EL SIGNIFICADO DE LA DISTENSIÓN: PERSPECTIVAS

La distensión se presentó al pueblo estadounidense como un fundamento de la paz estable y duradera para nuestra generación y las futuras. Pero antes de aceptar tal declaración a crédito, será necesario analizar la distinción en cuatro planos al menos: 1) económico, según el bienestar; 2) político, según la libertad; 3) ideológico, según los valores humanos, y 4) estratégico, según la seguridad nacional⁴³.

Una de las razones por las que Rusia aceptó la actual política de distensión se debe a la retardación de su crecimiento económico durante los años sesenta y setenta, junto con síntomas como un aumento de la tasa incremental y media producción-capital y la disminución de la tasa de la productividad laboral, por nombrar sólo unos cuantos. Las causas son complejas y variadas. Entre ellas están: la creciente complejidad del régimen económico soviético, que entra en el estadio del consumo de masas, contractivos regresos a la supercentralización del plan y la dirección, la proliferación de prioridades, la rigidez de un sistema administrativo que inhibe las innovaciones técnicas, la falta de incentivos, varios atascos de la producción, provocados por fines

⁴¹ OLEG ZINAM: «Economic and Political Implications of US-USSR Detente», *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*, enero 1975, p. 54.

⁴² HENRY KISSINGER: «U.S. Trade Policy and Detente», Testimony of Secretary of State before the Senate Committee on Finance, *News Release*, 7 marzo 1974, p. 4.

⁴³ Véase un análisis más detallado de la distensión en: OLEG ZINAM: «Economic and Political Implications of US-USSR Detente», *op. cit.*, pp. 54-78.

demasiados ambiciosos establecidos por el plan central, etc. Enormes y crecientes gastos en defensa privan de recursos a otros campos económicos importantes⁴⁴.

Una solución lógica a este problema sería reducir los gastos de defensa y la importancia de la industria pesada, junto con una reforma económica genuina que condujese a la descentralización. Pero los gobernantes del Kremlin rechazan esta alternativa por temor a las reformas drásticas y por la insistencia en la actitud de fuerza militar ante los asuntos mundiales. Moscú acepta la otra opción, de ensanchar las relaciones comerciales con las economías de mercado, en primer lugar, con Estados Unidos, junto con la «transferencia tecnológica», que aliviaría los defectos más importantes de la economía soviética. Los beneficios resultantes para los dirigentes del Kremlin a través de este aspecto de la distensión son aplastantes en comparación con lo que Estados Unidos pueda esperar nunca de ella. Facilitará a la Unión Soviética mejorar su economía sin drástica transferencia de recursos de los terrenos de suma prioridad, como la defensa y la industria pesada, y el mitigar las peores ineficacias del sistema del plan central y dirección. Y como los objetivos de los gobernantes del Kremlin no han cambiado fundamentalmente, el alivio de los atascos técnicos y económicos contribuirá «a reforzar la economía soviética y la maquinaria militar»⁴⁵. El conceder a la Unión Soviética todos estos beneficios no haría sino facilitar que alcance los objetivos que abriga, uno de los cuales es «el desmantelamiento o destrucción del poder estadounidense, lo cual es indispensable para la especie de victoria en que piensan»⁴⁶.

En comparación con las ventajas económicas soviéticas de la distensión, que son obvias y numerosas, las ventajas que espera Estados Unidos son más bien dudosas. Una ventaja esperada es la reducción de los gastos de defensa, debida a la mutua limitación de armamentos. Pero los acuerdos de este tipo firmados con una sociedad abierta como Estados Unidos serían hechos cumplir por quienes están a favor de desmantelar la potencia militar norteamericana, mientras que una sociedad cerrada como la Unión Soviética puede desconocerlos sin peligro. Además, la Unión Soviética tiene poco que ofrecer en cuanto a exportaciones convenientes para Estados Unidos. La posibilidad de

⁴⁴ Este es esencialmente un consenso de los participantes que escribieron el compendio sobre *Soviet Economic Prospects for the Seventies*, JOHN P. HARR: «Summary», Joint Economic Committee, Congress of the United States, p. XVII.

⁴⁵ *Washington Report*, Washington, noviembre 1973, p. 7.

⁴⁶ *Ibid.*

importar petróleo y gas de la Unión Soviética es muy remota y puede resultar desventajosa. Todo esto, junto con la falta de disposición del Kremlin a pagar sus importaciones con oro o moneda fuerte, o su insistencia en créditos a largo plazo, podría reducir todo el trato a una ayuda económica virtual a un Gobierno hostil, sostenida con el dinero de los contribuyentes.

El efecto político de la distensión sobre la libertad de las personas sujetas a la dominación soviética es tema de controversia. La idea oficial del Gobierno norteamericano está de acuerdo con los adeptos de la convergencia inevitable de estilo occidental. Consiste en la creencia de que unos lazos económicos más estrechos entre las dos superpotencias contribuirán a democratizar y mejorar el régimen soviético. Una idea muy diferente afirma que la distensión obligará a los gobernantes soviéticos a reforzar el dominio de sus súbditos para contrarrestar «las peligrosas» influencias occidentales y reforzará un régimen hasta el punto en que pueda desconocer las presiones exteriores a favor de la liberalización. Alexandre Soljenitsin y Andréi Sájarof advierten a Occidente contra la distensión con la Unión Soviética⁴⁷. Sájarof deplora la unilateralidad de la distensión, mientras que Soljenitsin acusa a Occidente de perder su determinación en la firmeza y de recaer en el «espíritu de Munich».

Además, la distensión, como la política de coexistencia pacífica tiene un efecto debilitante sobre la resolución de los países no comunistas a estar unidos en contra de la amenaza común de la política expansiva soviética. Explota también los anhelos de paz que sienten los norteamericanos, arrullándolos en una falsa sensación de seguridad.

El aspecto ideológico de la distensión se aprecia por su efecto sobre los valores humanos según la justicia. «Los valores de una nación definen lo que es justo», dijo Kissinger, «su fuerza determina lo que es posible»⁴⁸. En una comunidad de Estados soberanos con intereses potencialmente conflictivos, «el intento de imponer justicia absoluta por parte de un lado se considerará como una injusticia absoluta por parte de los demás; la búsqueda de total seguridad para algunos se convertirá en total inseguridad para los restantes. Es inevitable la tensión entre valores..., lo cual, por necesidad, implica el compromiso»⁴⁹.

⁴⁷ MICHAL T. MALLOY: «Sakharov's Message», *The National Observer*, 13 septiembre 1973; y FRANK J. JOHNSON: «Kissinger versus Solzhenitsyn-Sakharov», *Washington Report*, Washington, noviembre 1973, p. 7.

⁴⁸ HENRY A. KISSINGER: «Pácem in Terris», Conference, *News Release*, 8 octubre 1973, p. 3.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 3.

El peligro de esta filosofía está en llevar el compromiso hasta el punto de los regresos contractivos. El sacrificio extensivo de valores podría conducir a la pérdida de fines y sentido. Sería extremadamente perjudicial para la defensa de los valores humanos que los políticos estadounidenses estuviesen dispuestos a recortar unilateralmente la fuerza militar de su país, aprobando tácitamente la opresión del pueblo soviético, a cambio del «éxito» político a corto plazo de alcanzar un acuerdo de alto nivel sobre la distensión.

El evitar la mutua aniquilación termonuclear es el argumento más fuerte y más persuasivo a favor de la distensión. El segundo argumento es la reducción de los gastos de defensa. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se beneficiarían decididamente de estos dos efectos estratégicos de la distensión. Estados Unidos está en desventaja en sus negociaciones sobre las limitaciones de armamentos y otros temas relacionados con la distensión por causa de la demanda de paz por parte del público estadounidense, el hambre capitalista de beneficios potenciales por los tratos con la Unión Soviética, la desunión en Estados Unidos en materia de defensa y la incapacidad, o aun negativa, a reconocer los hechos reales en las relaciones entre los dos países.

Los soviéticos tienen una ventaja decisiva sobre el Oeste en el terreno de la estrategia militar. La guerra para ellos, es justo una continuación de la diplomacia con medios militares. Las armas atómicas son, para ellos, justo otra parte de su arsenal de medios de guerra y diplomacia. La superioridad termonuclear estadounidense en el pasado sirvió a la paz, al orden y a la estabilidad internacional. ¿Qué ocurrirá si los dirigentes de la URSS ganan esta superioridad atómica indiscutida sobre Estados Unidos? En último término, la potencia militar estadounidense es la única esperanza para evitar que la distensión degenera en juego habilidoso del Kremlin para dismantelar el poder político y estratégico de Estados Unidos y otros países del mundo libre.

La distensión, basada en el concepto de «paridad de poder», es efectivamente una proposición muy arriesgada. Pero es incompatiblemente mayor el riesgo de arrinconar voluntariamente a Estados Unidos en un puesto de potencia militar de segunda por sacar la ventaja política efímera de garantizar otro acuerdo inútil con la URSS. La política de distensión, entendida como una serie de concesiones unilaterales a la Unión Soviética, no fortalecerá la seguridad de Estados Unidos y de su pueblo. El único beneficiario en este caso será el Gobierno soviético.

LA MODERNIZACIÓN, LA TESIS DE LA CONVERGENCIA Y LA DISTENSIÓN ENTRE...

Históricamente, las relaciones sovieto-norteamericanas representan una serie de acercamientos interrumpidos por igual número de períodos de hostilidad. Paradójicamente, el Kremlin nunca ha cesado de asegurar a Occidente que la «lucha ideológica» continuará, mientras que los propugnadores de la cooperación con la URSS nunca han perdido su «ansiosa certidumbre de que lo peor había pasado, de que por tanto podrían seguir haciendo sin peligros más transferencias, y mayores, de conocimientos técnicos y capitales norteamericanos a los soviéticos»⁵⁰. Lo cual ha contribuido decisivamente al hecho histórico de que «Occidente ha caído en su mayor parte en la tentación de hacer negocios con un Estado totalitario comprometido francamente con su extinción política..., a pesar del... problema de apoyar a un Estado-policía tiránico»⁵¹. El debate sobre la distensión es la continuación de una controversia de medio siglo. Algunos consideran la distensión como una parte del acercamiento que conducirá a la convergencia y a la liberalización del régimen soviético. Otros están convencidos de que el comercio, la extensión de los créditos y la transferencia técnica reforzarán el Kremlin y su maquinaria militar en detrimento tanto del pueblo norteamericano como del soviético.

CONCLUSIONES

El análisis de la modernización, la distensión y la convergencia plantea una cuestión importante. El movimiento comunista, cubierto por tantas paradojas e incoherencias, ¿cómo podrá seguir avanzando y extendiendo su dominio sobre cada vez más países? ¿Cuál es la fidelidad de un sistema que promete la mayor libertad posible al mayor número de hombres, el desfallecimiento del Estado, la cesación de toda explotación, el cosmopolitismo fraterno, el fin del colonialismo y el imperialismo, una sociedad sin clases y la eliminación de la burocracia y, sin embargo, entrega a la esclavitud al mayor número de personas que la historia haya visto nunca, establece los Estados más totalitarios que hayan existido nunca, promueve la explotación de las masas por su régimen a escala desconocida, exalta a una nación a la condición de supremacía oprimiendo a otras y crea el mayor imperio colonial sobre la Tierra y la potencia más imperialista en la historia,

⁵⁰ EUGENE LYONS: «US-Soviet Trade Debate: Same Dilemma, New Slogans», *The Cincinnati Enquirer*, 24 marzo 1974, p. 8-E.

⁵¹ *Ibid.*, p. 8-E.

estableciendo a la vez no sólo una rígida sociedad clasista, sino la burocracia más opresiva e inflexible del mundo?

La fuerza del movimiento comunista en general y del Gobierno soviético en particular se debe a la gran concentración de poder en manos de los dirigentes, emanada de una dirección monopolista de la organización económica, política, social y jurídica de la sociedad y a una ideología que promete la victoria inevitable del movimiento, exigiendo a la vez sumos esfuerzos para que esta victoria se verifique. Su fuerza está también en la aplicación de una estrategia basada en el conocimiento del adversario y de la totalidad de las condiciones de la lucha. *Pero su mayor fuerza está en la debilidad de los países no comunistas que en las circunstancias corrientes carecen de visión y de unidad de propósito y están preocupados por sus propios problemas a corto plazo.* Históricamente, las democracias suelen más bien reaccionar a estímulos externos que prever los problemas de antemano⁵². Sólo bajo condiciones extraordinarias de peligro común han mostrado la determinación a unirse y a luchar por la causa común.

Lenin lo sabía muy bien. Su idea de la coexistencia pacífica y de la distensión nacida de ella se ha utilizado y se está utilizando con eficacia letal contra las democracias modernas, que no aprenden las lecciones de la historia y, careciendo de perspectiva histórica, siguen compitiendo entre sí por hacer concesiones a los Estados totalitarios.

OLEG ŽINAM *

(Traducción de Eloy Fuente Herrero.)

⁵² WALTER W. HELLER: «What's Right With Economics?», *The American Economic Review*, marzo 1975, vol. LXV, núm. 1, p. 18.

* Profesor de Economía en el Departamento de Economía de la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos). Texto original aportado a la reunión anual de la Conferencia Eslava en Cleveland (mayo 1975).